

anunciar la aparición de la iniciativa y de acompañarla con mi aplauso. Ya tendremos ocasión de volver a hablar de estas cosas, que no por relacionarse con aspectos materiales y prosaicos de la existencia han de ser desdeñadas por los literatos y los poetas. «También en la cocina entran los dioses», decía Hesíodo; y la verdad es que el pan con cuya blanda sustancia se alimenta el cuerpo es también indispensable combustible para el alma. Que los obreros del espíritu no ten-

gan a menos cuidar de sus intereses asociándose como los obreros del músculo. Hasta espiritualmente saldrán ganando, porque se defenderán con dignidad, con la altivez de su fuerza colectiva, y no caerán tan fácilmente en los rebajamientos morales y en las claudicaciones del carácter que anulan o empuñecen la personalidad de muchos de ellos.

EMILIO FRUGONI.

A P U N T E S

Para LA CRUZ DEL SUR.

EXPOSICIONES DE CUADROS

Por lo general poco me interesan las exposiciones de cuadros extranjeros. Estoy harto de aldeitas, de tejados, y de campanarios; me interesan más—porque siento directamente las cosas que hay dentro de ellos—los cuadros viejos de Blanes y los nuevos de Figari.

ARTE NACIONAL

Quiero un arte genuino de nuestra región platense; que se nutra de la naturaleza de las costumbres y del espíritu criollo de nosotros.

Yo le diría a los artistas que aún no hacen arte nacional: compañeros, vean como trabaja el hornero: con agua de su cielo, con polvo de su tierra, con su propia intuición y con su canto y con su amor.

FERNÁN SILVA VALDÉS.

EL EXTRANJERISMO NACIONAL

Para LA CRUZ DEL SUR.

En todas las sociedades de América debe ocurrir lo mismo, necesariamente. Montevideo no tiene por qué ser una excepción. Las más diversas nacionalidades, las más distintas razas, atraídas por la corriente emigratoria, se detienen en este remanso del Plata. Formamos una parte de aluvión. Cada emigrante trae en su conciencia lo mejor de su patria. Lo malo, lo que fué una esclavitud, lo que fué una injusticia, lo que fué humillación y desesperanza, todo eso se abandona por el camino. Es el proceso normal y generoso de la memoria que, día a día descarga, en el pasado, su carga de sombra. Y en la lucha cotidiana en esta tierra nueva, que es presente, después de cada derrota pasajera o definitiva, protestamos ante el recuerdo lugareño, recuerdo mentido por nuestros deseos, depurado y embellecido por la distancia.

El País tiene la culpa de todo lo que nos pasa. En los primeros embates de la suerte nos sentimos extranjeros, aún cuando hayamos nacido en el país en el cual vivimos. El extranjerismo es el partido de los descontentos, el partido de la importación. En todos los sectores sociales aparece ese mismo aspecto del extranjerismo. Le fracasa un negocio a un financiero y exclama despectivamente: «En este país de rastacueros!» multan a un tabernero porque vende alcohol cuando no debe venderlo o porque roba en las medidas de su despacho y ya tenemos la sentencia: «En este país todos son piratas». Presenta un artista una obra de la que espera un buen suceso. La obra, quién sabe por cuántos motivos pasa en silencio y el artista escribe en la lápida: «En este país todos son imbéciles». Sorprenden al dueño de una

fábrica explotando el trabajo de los niños. Monta en ira y dice: «En este país todos son unos haraganes.»

El que habla de los que somos se coloca fuera de la masa social. ¡Fantástica paradoja!... De la masa social se levanta la multitud de acusadores, cada uno con su «En este país de...», y cada uno se substrahe de la totalidad, el conjunto se coloca fuera del conjunto, con lo que llegaríamos a la conclusión de que la masa social es algo distinto de nosotros mismos, una cosa, un sitio, un resumidero que recoge el despecho y la impotencia.

«En este país de...», aparece estilizado en el campo del arte y muy especialmente si el arte, se manifiesta en la expresión pictórica. Ante cada exposición de un pintor uruguayo, reacciona energicamente el partido de la Importación. Quiero creer en la sinceridad de algunos de sus componentes, pero más creo en la eficacia de «En este país de...».

Se lucha todavía contra Figari y contra Barradas y se seguirá luchando hasta que se pueda. Lo grave es que triunfan a pesar de todo, aquí y en cualquier parte. Ha poco, coincidieron en nuestra ciudad dos exposiciones: la de nuestros muchachos en el Salón de Primavera y la del pintor español don Gili Roig. Esta circunstancia puso en trance el espíritu de «En este país de...». El pintor español es un pintor mediocre que trabaja sus asuntos de tarjeta postal con la habilidad de un manualista veterano. No hay nada de malo en ello y hasta nos parece muy respetable su trabajo. Más aun: nos gustaron de verdad dos o tres telas de las menores. Pero, cuando se tiran las campanas al vuelo celebrando extraordinarias hazañas, todos queremos ver u oír el